

## PRÓLOGO

Un fotógrafo, por inexperto que sea, elabora representaciones de la realidad que:

«requieren una lectura y una interpretación. Ni la propia foto como artefacto, ni la interpretación del que la mira, ni una comprensión de la intención del fotógrafo, pueden por sí solas dotar a las imágenes de un sentido holístico. Sólo atendiendo a las tres como parte de un proceso, idealmente en referencia a grupos de imágenes relacionadas, puede uno extraer significado sociocultural a las fotos» (Scherer, 1992: 32)<sup>1</sup>.

Coincidiendo con tal afirmación no deja de ser cierto que, como señaló Sontag hace unos años, las fotografías son «inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía» (1996: 32-33) que sólo nos pueden ser útiles como documento histórico si, como hacemos con todas las fuentes, las interrogamos adecuadamente. Esto es lo que pretende esta obra cuya publicación hace realidad un sueño acariciado por mí desde que tuve la fortuna de encontrarme con las primeras fotografías que se tomaron de las misiones franciscanas entre los Guarayo en el Archivo del Colegio Franciscano de San José de Tarata. Para entonces, llevaba ya un lustro investigando sobre las funciones cumplidas por las misiones franciscanas en la Bolivia republicana (García Jordán, 2001: 247-448)<sup>2</sup> y estaba tratando de comprender el proyecto teórico y la praxis implementada por los

---

<sup>1</sup> Conocí hace un tiempo el trabajo de Scherer tras leer algunos artículos de José Carmelo Lisón Arcal; uno de los más recientes es 2005: 15-30.

<sup>2</sup> En el tramo final de la investigación se ha contado con la ayuda proporcionada por el Ministerio de Educación y Ciencia, actual Ministerio de Ciencia e Innovación, Ref. HUM2006-12351/HIST.

franciscanos para la conquista y reducción de los Guarayo, trabajo cuyos resultados fueron publicados en 2006. Mi particular descubrimiento de aquellas fotografías se vio enriquecido por las aportaciones inestimables del entonces archivero de Tarata, Fr. Mauricio Valcanover, quien me facilitó la existencia de otros fondos fotográficos existentes en diversos archivos franciscanos y un contacto personal con el arquitecto y apasionado de la historia de Chiquitos, Eckart Kühne. La extrema generosidad de ambos para compartir conmigo sus «imágenes» me permitieron ponerme en condiciones de utilizar estas «recreaciones» de la realidad ya como instrumentos para la investigación histórica, ya como ilustración del espacio guarayo resultado del proyecto misional franciscano.

En consecuencia, para poder «leer» e interrogar adecuadamente las fotografías aquí recogidas esta obra se estructura en dos partes. Objetivo de la primera parte es la reconstrucción de la historia de la conquista y reducción de los Guarayo entre 1790, década en que se desarrollaron los primeros contactos, y 1939, año en que las misiones fueron secularizadas. Para ello se trata, en un primer capítulo “Los Guarayo, un grupo étnico-cultural de los Orientes bolivianos”, la percepción que los contemporáneos tuvieron del grupo asentado en las riberas de los ríos San Miguel-Sapocós, uno de los cinco grupos de lengua guaraní existentes actualmente en Bolivia y residentes en la actualidad, en su gran mayoría, en los municipios de Ascensión de Guarayos y Urubichá. Las fuentes principales del relato histórico y etnográfico sobre los Guarayo proceden de las noticias redactadas por los franciscanos José Cors y Manuel Viudez, quienes llegaron a la región a fines de 1840 con el objetivo de reducir a los reticentes guarayos. Por ello, tras reflexionar, en un primer apartado, sobre las breves notas «cientificistas» dejadas por el naturalista francés Alcide d’Orbigny —quien pasó unas semanas en la zona, observó la praxis cotidiana seguida en los poblados y escuchó del misionero Francisco Lacueva y de diversos informantes guarayos noticias sobre la historia y vida del grupo— abordaré, en segundo lugar, las descripciones y consideraciones hechas por Fr. José Cors, repetidas hasta la saciedad por aquellos que, posteriormente, se han acercado al mundo guarayo.

Conocidos algunos de los elementos más significativos de la historia y praxis social de los Guarayo a través de la doble mirada de Cors y d’Orbigny, objetivo del segundo capítulo “El Estado, los Orientes y las misiones franciscanas, 1825-1939”, es en primer lugar, y muy brevemente, señalar las características fundamentales de la política desarrollada por el Estado boliviano en relación a sus Orientes desde la independencia y hasta fines de la década de 1930. En segundo lugar, abordar el rol que los gobiernos bolivianos adjudicaron a las misiones franciscanas como

instrumento prioritario para la conquista y ocupación de sus *fronteras*, territorios desconocidos ocupados por poblaciones indígenas no sometidas, en lenguaje de la época, *bárbaras* o *salvajes*.

Sólo entonces estaremos en condiciones de analizar, en el tercer capítulo “Una historia de las misiones franciscanas entre los Guarayo”, los hitos más significativos en la historia de dichas misiones que se desarrolló en dos grandes etapas. La primera o fundacional, comprendida entre 1790 y 1880, con una inflexión significativa en la década de 1840, coyuntura en que el Estado pretendió hacer de las misiones, con la colaboración por entonces frágil e inestable de la Iglesia, uno de los instrumentos para la reducción indígena y el avance de la frontera interna, logrando la progresiva concentración de población guaraya paralelamente a una creciente aculturación de la misma. Fue a partir de esos años cuando se fundaron o restablecieron cuatro poblados misionales de neófitos guarayos, los conocidos hoy como Ascensión, Urubichá, Yaguarú y Yotaú. La segunda etapa, comprendida entre 1880 y 1939, vio la consolidación del proyecto misional franciscano y estuvo signada por una paradoja, la progresiva buena marcha de las misiones constituyó la principal amenaza para la supervivencia de las mismas. La razón fundamental fue el interés de diversos grupos socioeconómicos por acceder a la mano de obra y, en menor medida, a las tierras indígenas sin la mediación misionera; para ello presionaron en forma creciente a los poderes públicos con vistas a lograr la secularización de las misiones, objetivo logrado en 1938/1939.

Sin embargo, no se nos escapa que la implementación de todo proyecto es resultado, en mayor o menor medida, de los agentes encargados de llevarlo a cabo, razón por la cual en el cuarto capítulo “La praxis misional en Guarayos. La mediación cultural franciscana y la construcción del espacio civilizado”, por un lado, reconstruimos los aspectos biográficos más significativos de los misioneros que, intermediarios culturales por excelencia, llegaron a la región procedentes de Europa. Por otro lado, estudiamos las características del proyecto misional desarrollado por los conversores para la *civilización* de los Guarayo, lo que nos obliga a abordar el microcosmos misional mostrando, en consecuencia, los aspectos más significativos del nuevo espacio *cristiano* y *civilizado* que reemplazó al espacio *indígena* preexistente considerado en la época, *bárbaro* y *salvaje*.

Esta primera parte se cierra con el quinto capítulo “Para una historia de la construcción de la república guaraya”, cuyo objetivo es rastrear los antecedentes y los motivos fundamentales que dieron lugar a la elaboración e implementación de lo que el principal ideólogo del plan, Bernardino J. Pesciotti, denominó *república guaraya*. Este proyecto, ideológico-cultural y no político, fue promovido por los franciscanos llegados a Guarayos en la última década del siglo XIX para la defensa del *buen salvaje* guarayo explotado

por las élites regionales y el Estado y «corrompido» por las costumbres de los *civilizados* y, en mi opinión, tenía como objetivo no declarado el mantenimiento de la separación entre los Guarayo y los *civilizados* bolivianos y, por ende, obstaculizaba de facto la incorporación de los indígenas a la *bolivianidad*. De ahí el carácter segregacionista del proyecto que hizo de la identidad guaraya —reelaborada tras la imposición del catolicismo y de la praxis social, aunque no incompatible con algunos elementos de la cosmovisión tradicional— su elemento central y que, en última instancia, pareció ser aceptado por los Guarayo como protección frente a las exacciones de la sociedad *civilizada* y del mismo Estado.

La reconstrucción de la historia de la Prefectura de Guarayos ofrecida en la primera parte deberá permitirnos leer e interrogar el conjunto de casi doscientas cincuenta fotografías que, precedidas por el correspondiente capítulo titulado “Una lectura de las series fotográficas de Guarayos o la construcción de una historia del espacio guarayo”, se incluyen. Las representaciones que de la realidad guaraya recogen las imágenes están recogidas en cuatro series<sup>3</sup>, la primera de las cuales es la realizada en 1898 con el objetivo de dar a conocer a los irónicamente llamados «civilizados» lo conseguido por los franciscanos entre los, considerados tópicamente, *bárbaros* guarayos y destinada a la Exposición Misional de Turín celebrada en dicho año. La segunda serie es la constituida por las fotografías realizadas en 1918 con motivo de la visita pastoral a Guarayos del representante vaticano ante Bolivia, el inter-nuncio Rodolfo Caroli, visita que coincidió en el tiempo con la finalización del segundo sexenio de B. J. Pesciotti al frente de la Prefectura y que, en mi opinión, sirvió al religioso tanto para exponer ante sus superiores franciscanos, la Santa Sede y la sociedad boliviana los «éxitos» conseguidos por los franciscanos, como para justificar su propia existencia vital de religioso que en su actividad misional dedicada íntegramente a los Guarayo se encontró, frecuentemente, en conflicto con sus superiores. La tercera serie recoge fotografías realizadas en diversas fechas y por diversos autores desde mediados de la década de 1920 y a lo largo de los años sucesivos, aunque las que sirven aquí como referencia fundamental son las imágenes tomadas por Fr. Alfredo Hoeller, prefecto misionero entre 1935-1939, quien llegó a Guarayos en julio de 1929 como segundo conversor de Yaguarú<sup>4</sup>, para pasar después a

---

<sup>3</sup> Series entendidas en sentido lato en tanto forman parte de ellas fotografías realizadas contemporáneamente o en los años sucesivos a la serie en sentido estricto, aunque desconocemos los *mandantes* y objetivos de las tomas.

<sup>4</sup> Fue nombrado conversor de la población el 21/01/1930, en *Diario de Yaguarú*. f. 14, cuya copia se encuentra en el Archivo Misional de Guarayos (GAM), actualmente en el Archivo Histórico de la Provincia Misionera de San Antonio, Bolivia (AHPMAB).

Ascensión donde permaneció hasta la secularización de las misiones. No tengo duda alguna que Hoeller fue un «fotógrafo» amateur para el que objetivo último de las imágenes tomadas fue demostrar la importancia de la actividad misional franciscana en la Bolivia republicana en una coyuntura en que ésa era fuertemente cuestionada. Finalmente, la cuarta serie es la formada por las fotografías realizadas, muy probablemente, por Fr. Hildeberto Walpoth, conversor de Urubichá, que cooperó a la fundación de la nueva misión de Salvatierra erigida entre 1938-1940. Como en la serie anterior, el autor y mandante de las fotografías tomó como objetivos principales ya la reproducción de la vida cotidiana al interior de Urubichá, ya imágenes de los Sirionó, en grupo, en parejas o individuales, adultos e infantes dando testimonio de un grupo que, como sabemos, al día de hoy ha desaparecido prácticamente. La obra recoge también algunas fotografías de origen diverso, normalmente hechas por viajeros —civiles o religiosos— europeos que, en tránsito por la zona, tomaron imágenes recurrentes relativas al paisaje y a la población guaraya o sirionó.

\* \* \*

Antes de cerrar este breve prólogo debo manifestar mi más profundo reconocimiento, primero a Fr. Mauricio Valcanover por su extrema generosidad y disposición para conmigo a lo largo de los años en que he desarrollado mis investigaciones sobre Guarayos; mi agradecimiento también a los superiores franciscanos de la provincia misionera de San Antonio de Bolivia en cuyos archivos se hallan los originales de la mayor parte de las fotografías aquí incluidas; y, cómo no, a Eckart Kühne por su magnanimidad sin límites al hacerme partícipe de sus descubrimientos y ofrecerme sus «saberes tecnológicos» para la reproducción de las imágenes. También mi gratitud para con Miguel Ángel Puig-Samper, Director de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas quien, al conocer mi trabajo, no dudó un instante en patrocinar la publicación de este libro que, gracias al buen hacer de su equipo colaborador, se hace hoy realidad.

Cuando esta obra fue proyectada y su edición pareció asegurada pude compartir la alegría del momento con Mario, mi compañero durante tres décadas sin cuya compañía, complicidad y el amor que me dio, mi vida hubiera sido, probablemente, menos apasionante; y también lo hice con mi madre, Palmira, que juntamente con mi padre, Gregorio, alentaron desde mis años infantiles mi curiosidad por el mundo que me rodeaba y cuyo cariño y apoyo incondicional tuve siempre aunque, en ocasiones, no comprendieran mis decisiones y les pesaran mis «ausencias». Aunque mi padre murió hace trece años, el dolor que me produjo su ausencia permanece y se

suma al que en este último año me ha provocado la desaparición de Mario primero y de mi madre después. Con todo, como pienso que las personas que hemos amado continúan viviendo siempre que conservemos su memoria, a los tres les dedico estas páginas que, espero, contribuyan a la recuperación de la memoria de los Guarayo, de los Sirionó, de los religiosos miembros de la congregación franciscana, de la misma orden seráfica y faciliten la reconstrucción de la historia de las poblaciones de las tierras bajas, de la provincia Guarayos y de Bolivia.

*Barcelona, 23 de febrero de 2008*